

## RESEÑA DE LIBROS

### I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

TIMONE DI FLIUNTE. — *Silli*. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento a cura di M. DI MARCO. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1989, 293 pp.

Di Marco nos ofrece una edición crítica de los fragmentos conservados de los *Silios*, el poema satírico de Timón de Fliunte. El texto de los fragmentos va precedido de una amplia Introducción y seguido de una traducción al italiano y el comentario de cada uno de los sesenta y siete fragmentos recogidos. El libro que tenemos entre manos no tiene como objetivo único el ofrecer un texto crítico actualizado de los fragmentos de los *Silios*, ya que contamos con una buena edición reciente de ellos por Lloyd-Jones y Parsons en el *Supplementum Hellenisticum*, Berlín 1983, núms. 775-840. Al decir del editor, su interés está sobre todo en actualizar los datos de la investigación iniciada por Wachsmuth en su edición comentada de 1885, participar en la renovación llevada a cabo durante los últimos años de los estudios sobre el escepticismo antiguo y profundizar en cuestiones todavía no resueltas sobre el autor y su obra.

De acuerdo con esa meta, en la Introducción se resalta toda la información tendente a situar al autor, Timón de Fliunte, dentro de las corrientes filosóficas y literarias de su época: además de ser un gran poeta filósofo y satírico, su obra tiene un alto valor historiográfico. Di Marco hace un buen repaso, bastante general, de la poesía paródica que antes o después de Timón ha podido estar en la base de su obra o haber surgido a partir de ella. Asimismo sitúa la postura de Timón ante la filosofía y, al hilo de ello, ofrece un buen panorama del ambiente de la época en su aspecto cultural: proliferación de filósofos, rivalidades entre escuelas, duros ataques de los escépticos contra el dogmatismo estoico... Otro aspecto reseñable de la Introducción es su repaso a la lengua de Timón que es, en el fondo, la del *epos* que él parodia. No obstante es en el campo del léxico donde se detectan los elementos que hacen de Timón un hombre enraizado en su tiempo. Los rasgos de estilo y otras características tales como las de su sintaxis o su utilización del hexámetro épico cierran este apartado dedicado a la lengua.

La edición de los fragmentos viene precedida de los Testimonios, con una numeración propia. Para la fijación del texto de los fragmentos, transmitidos por una tradición indirecta diversa, se ha optado por la colación de los principales códices de los autores que son la fuente de un mayor número de fragmentos y de los fragmentos más largos (Diógenes Laercio, Ateneo, Sexto Empírico). La ordenación de éstos ha seguido la de anteriores ediciones (los de sede cierta, los de sede incierta y un

fragmento dudoso). En cada fragmento en el que se recogen palabras textuales y está localizado el verso parodiado, se reproduce éste y se da su cita exacta. Los fragmentos que transmiten las ideas de Timón en estilo indirecto llevan un contexto suficiente. Se hace traducción sólo de los fragmentos directos.

Como era de esperar, la mayor parte del libro está dedicada al comentario, en el que se realiza ampliamente el objetivo propuesto por el autor de hacer de esta edición un estudio complejo y un análisis profundo de lo que los fragmentos aportan. Di Marco comenta con rigor tanto la lengua y el estilo como el contenido de los fragmentos, comentario con el que se propone desvelar el significado originario de cada expresión, por fragmentaria que sea, y de ponerla en relación con personajes y hechos conocidos — anteriores, contemporáneos o posteriores — por el resto de la literatura griega; siempre consciente de que Timón hablaba en clave irónica. Cabe destacar su documentado análisis lexicográfico al que dedica buena parte del comentario, en el que señala un número considerable de *hápax* así como neologismos, especialmente formados con nombres compuestos.

Al final se añade una concordancia con las ediciones anteriores de Wachsmuth y Lloyd-Jones y Parsons, a la que siguen índices de fuentes, de palabras y de nombres propios y cosas notables, con los que se cierra el volumen.

En suma, algo más que una edición de fragmentos, este estudio sobre los *Silios* de Timón es por añadidura un estudio sobre un tipo de literatura no siempre bien conocida — la poesía paródica —, un repaso a la cultura de una época y una investigación sobre el difícil tema de las escuelas filosóficas en la época helenística para las que el autor estudiado es una riquísima fuente de información.

DOLORES LARA NAVA

ARISTOFANE. *Commedie*, a cura di GIUSEPPE MASTROMARCO. Volume primo. Turín, U.T.E.T., 1988, 659 pp.

Este primer volumen de las obras de Aristófanes a cargo de G. Mastromarco comprende una introducción, una nota biográfica, otra bibliográfica y otra crítica con observaciones sobre el texto. Siguen luego el texto y la traducción de las comedias desde *Acarnienses* a *Paz*, basado aquél en Coulon para *Acarnienses* y *Caballeros*, Dover para *Nubes*, MacDowell para *Avispas* y Platnauer para *Paz*, aunque en ocasiones indicadas el autor se aparta de ellos. La historia del texto se estudiará en el segundo volumen con las restantes comedias y fragmentos significativos.

En la introducción el autor opina sobre todos los puntos discutidos de la bibliografía aristofánica. En un resumen rápido cito los principales. Mastromarco cree, como Dearden y otros, que la diferente composición del público en los agones leneos y dionisiacos influía en el argumento de las comedias aristofánicas. Hasta piensa que Aristófanes utilizaba el agón leneo para atacar a los políticos en vísperas de la elección de los estrategos. Cree también verosímil que, al pedir el coro al arconte, los dramaturgos sólo presentasen los cantos corales y que se podrían actualizar las obras hasta el último momento a tenor de los últimos acontecimientos. En otras ocasiones he manifestado mi escepticismo respecto a la asignación de las comedias aristofánicas no datadas a uno u otro festival dramático según su argumento, por el subjetivismo en la interpretación de los temas supuestamente domésticos o panhelénicos que conduce a resultados contradictorios en los diferentes autores. Que las co-

medias se actualizaban hasta el último momento es evidente, pero no lo es, a mi entender, la suposición de que sólo se presentasen al arconte las partes corales.

Mastromarco critica la tesis de Couat sobre el supuesto carácter de oposición oligárquica al régimen democrático ateniense ostentado por la comedia, pero también las exageraciones en sentido opuesto de quienes quieren reconocer en los poetas de la Comedia Antigua a los «intelectuales orgánicos» del régimen democrático. Considera, con acierto, a Aristófanes como un demócrata moderado, aunque deja para un segundo volumen la descripción de su evolución ideológica después del 421 hasta su muerte, un período de treinta años caracterizado por profundos cambios en la historia política y social de Atenas al que pertenecen las últimas seis obras conservadas.

Al estudiar la evolución del ataque personal como elemento de tradición literaria desde el yambo de Arquíloco e Hiponacte hasta la comedia, el autor interpreta la expresión *ἐς κόρακας ἄπεχε* como una confirmación de la relación entre los dos géneros, pero podría ser una coincidencia en el uso de una expresión coloquial.

En cuanto a la escenificación, el autor rechaza la tesis de Dale, repetida por Dearden, de que bastaría en ellas una sola abertura escénicamente activa que, según el principio de convención escénica, cambiaba de identidad. Por otra parte, Mastromarco es partidario, con razón, de no exagerar el supuesto uso del *ekkyklema* y cree que podrían representarse en la orquesta escenas de interior, contando con el principio antes citado. Hay que recordar que las comedias aristofánicas estaban destinadas a la escena, no a la lectura, por lo que no se necesitaba un sistema de acotaciones escénicas. Esto plantea a veces problemas de interpretación insolubles por el silencio del texto. Mastromarco cita, entre otros ejemplos, el del final de *Caballeros*: ¿una o varias muchachas para representar la Tregua de treinta años? Él cree, con argumentos convincentes, que una sola. Menos fundada me parece su opinión de que esta muchacha, por razones de censura, no podría aparecer desnuda. Otro problema era la presencia de animales en escena: ¿iban a caballo de verdad los coreutas de *Caballeros* o montados unos en otros, como sugiere la famosa ánfora berlinesa de figuras rojas y el elogio a los caballos del epirrema? El reconocimiento de las intervenciones de los personajes comporta para el lector moderno una operación de reconstrucción del juego escénico a veces desesperada: por ej., la atribución del verso 234 de *Caballeros* al 2.º esclavo, como es mi opinión, al Morcillero o al esclavo 1.º Sobre el uso del falo por los coreutas, el autor cree que la supuesta alusión de *Avispas* 1062 podría serlo al agujón y no al falo. Respecto a las máscaras opina que, además de las fisiognómicas, contribuiría al reconocimiento de los personajes históricos la imitación caricaturesca de los rasgos físicos y expresivos. Canto y danza eran elementos fundamentales del teatro antiguo, pero Mastromarco opina, con Rossi, que en algún pasaje aristofánico los actores no bailaban sino que «mimaban» figuras de danza con posiciones y gestos.

En otro orden de cosas Mastromarco subraya la difusión prevalentemente oral de las comedias aristofánicas contra la tesis de Wilamowitz sobre una supuestamente amplia circulación libresca de las comedias.

Muy interesante es el estudio sobre el público teatral ateniense dividido en una mayoría de «ingenuos» y una minoría culta. El arte de contentar a dos niveles tan diferentes hace de Aristófanes uno de los comediógrafos occidentales más geniales.

Sobre la estructura de la comedia el único punto a reseñar es la opinión del autor, que no comparto, de que la ausencia de éxodo al final de *Caballeros* se debe a una caída mecánica en un estadio muy antiguo de la tradición manuscrita antes de la edición alejandrina.

Otro tema interesante es el de los períodos, secreto y manifiesto u oficial, que el propio Aristófanes distinguiría en su carrera dramática en el balance que hace en *Avispas* 1018-1045. Mastromarco cree, con razón, que el primer período sería anterior a 427. También acierta en suponer que el denunciado por Cleón fue el propio Aristófanes. En cambio, no me convence su tesis de que la acumulación de campesinos en Atenas por el bloqueo espartano en la Guerra del Poloponeso cambiaría la composición sociocultural del público y así se explicaría el cambio de poetas maduros como Cratino, etc., por otros jóvenes, como Aristófanes, etc. Recuérdese el triunfo de Cratino sobre las *Nubes* de Aristófanes tras haberlo dado éste por literariamente muerto en la parábasis de *Caballeros* el año anterior.

Nada hay que reprochar al cuidadoso análisis del texto, aunque ocasionalmente no coincido con Mastromarco. por ej., en su interpretación del verso 1093 de *Acar-nienses* que él conserva y yo corrijo en el sentido indicado en mi edición.

La traducción es ágil y bien adaptada a los variados registros de la lengua aristofánica. En cambio la bibliografía prescinde de títulos españoles importantes y sólo cita el artículo de J. S. Lasso de la Vega sobre «Realidad, idealidad y política en la comedia de Aristófanes».

ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO

[OMERO]: *La battaglia delle rane e dei topi. Batrachomyomachia*, a cura di MASSIMO FUSILLO. Milán, Guerini e Associati, 1988, 148 pp.

No es la *Batr.* un poema al que suelen dedicar sus esfuerzos los filólogos, de ahí que sea bienvenida esta nueva contribución a la escasa bibliografía reciente sobre este texto y en la que Fusillo (F.) nos ofrece su edición con traducción italiana y comentario. El libro se abre con un prefacio de F. Montanari (pp. 9-17) quien, entre alusiones a una conocida novela de U. Eco y al enigmático libro II de la *Poética* de Arist., recuerda cómo antes del yambo, la parodia y la comedia, es perceptible ya dentro de la épica homérica, y principalmente en relación con los dioses, la presencia de una vena cómica. A ello se ajusta la atribución a Hom. por parte de Arist. del *Margites*, del que se deriva una línea de poesía cómico-burlesca en la que como único testimonio conservado está la *Batr.* Sigue la introducción de F. (pp. 19-52) donde muestra cómo la parodia y la rescritura burlesca de Hom. eran bien conocidas por los griegos (Hippon., Ar., la poesía gastronómica, etc.) y siguiendo algunos conceptos de G. Genette aborda la parodia como una forma literaria de segundo grado en tanto que presupone obras anteriores (el fenómeno de la intertextualidad). La *Batr.*, mediante una incongruencia sistemática entre la fábula y la épica, degrada cómicamente el género épico (dentro del cual el modelo dominante es la *Iliada*) y ello con una serie de recursos como la hipérbole, el contraste grande/pequeño, el defraudar una expectativa creada, etc. La contaminación de géneros (épica-fábula), procedimiento típicamente alejandrino, le lleva al problema de la datación de la obra que de acuerdo con los datos lingüísticos y la correcta interpretación del famoso relieve de Arquelao de Cirene puede situarse en torno al s. I a.C. en detrimento de otras cronologías más altas. Alude por último a la fortuna de la *Batr.* a partir del Renacimiento señalando diversas obras procedentes de Italia, Francia, Inglaterra y también se menciona de España *La Gatomaquia* de Lope aunque no *La Mosquera* de J. de Villaviciosa, inspirada en el poema de Folengo. En la «premissa al testo» (pp. 53-56) hace F. una sucinta descripción de la compleja tradición textual de la *Batr.*

con sus dos recensiones, la *a* y la *l*, y sus principales mss. Comenta el proceder editorial de Ludwich, Allen y Gleii, y para su edición F. sigue fundamentalmente, según propia confesión, el texto de Allen aunque con algunas modificaciones en cuanto a los vv. considerados interpolados, el orden de ciertos vv. y algunas lecturas concretas. Todas estas variantes respecto al texto de Allen, están recogidas en pp. 55-56. La bibliografía (pp. 57-66), amplía aunque sin pretender ser exhaustiva, recoge tanto ediciones como estudios, pero no sólo referidos en concreto a la *Batr.* sino que aparecen también obras de teoría literaria de carácter más general. Siguen el texto griego y la traducción italiana (pp. 68-85). El texto, sin aparato crítico, presenta los vv. considerados interpolados en un tipo de letra reducida a pie de página. Tipográficamente el griego está muy cuidado y sólo hemos encontrado como erratas en el v. 181 un *ολον* por *ολον* y en el v. 221 un *ηιον* que debe leerse *ηιον*. La traducción nos parece en general correcta y de agradable lectura, si bien, como observaciones de detalle, notaremos que en el v. 74 no se traduce el *πρωτ(α)* y en el v. 131 se traduce el *επι κροταφοις* por «sugli occhi» donde tal vez sería más correcto traducir no por 'ojos' sino por 'sienes' recogiendo la fórmula homérica (cf. *Od.* XVIII 378, XXII 102 y también *Il.* XIII 805, etc.). El comentario (pp. 87-135) está hecho desde una perspectiva fundamentalmente literaria, más que lingüística, y enfocado a resaltar los procedimientos con los que el pseudo-Homero logra la parodia a partir de las escenas típicas homéricas mediante hipérbole, contraste y falsas expectativas. Por ello F. va comentando por grupos de vv., tras lo cual se detiene algo más en vv. concretos pero no se desciende al detalle minucioso de cada término (como caso extremo no se dice ni una palabra de los vv. 132-135). Hay ocasionales referencias a otros comentarios (Ludwich, Wölke y Gleii) y como erratas hemos de entender el situar el encuentro de Glauco y Diomedes en el canto V de *Il.* (p. 92) así como el del uso hiperbólico de «mar» para designar el «estanque» en el v. 207 en vez del 107 (p. 106). Cierra el libro un apéndice de C. Carpinato (pp. 137-148) que, como complemento a lo previamente dicho por el propio F., se ocupa ahora de la suerte de la *Batr.* entre los ss. ix y xvi. Fue conocida por los eruditos bizantinos y se convirtió en un óptimo texto escolar para «enseñar deleitando» la lengua, la métrica y el estilo homérico. Pero se destaca también su valor como texto de finalidad política mediante la difusión, a través ya de la imprenta, de ediciones con glosas interlineales en griego demótico y traducciones a ese mismo tipo de griego, destacando la de Demetrio Zinos, con las que se pretendía recuperar una cultura griega «nacional» entre las clases griegas no cultas e inconscientes de su pasado glorioso que vivían en el ambiente veneciano.

LUIS ALFONSO LLERA FUEYO

## II. LINGÜÍSTICA

OLIVIER, J.-P., y TH. G. PALAIMA (edd.).—*Texts, Tablets and Scribes. Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy offered to EMMETT L. BENNETT, JR.*: Suplementos a *Minos*, núm. 10. Universidad de Salamanca y Universidad del País Vasco, 1988, 389 pp.

Se reúnen en este volumen diez trabajos, de otros tantos autores, que tratan sobre diferentes aspectos de la epigrafía y economía micénicas, y que se ofrecen como

homenaje al Prof. E. L. Bennett, Jr., uno de los más eximios pioneros en estos estudios, con ocasión de su septuagésimo aniversario y su consiguiente jubilación de las tareas docentes en la Universidad de Wisconsin.

Se abre el libro con un breve prólogo donde los editores dan razón del mismo, así como de los correspondientes agradecimientos a todos cuantos han hecho posible su publicación, con especial referencia al Dr. Melena por haber vehiculado la misma como suplemento a la revista *Minos*, núm. 10. Sigue una fotografía del Prof. Bennett enfrentada a una cita de Aristóteles (*SE* 183 b 17-26) con la que los editores quieren glosar, con las hermosas palabras del clásico, la importante labor pionera del homenajeado. A continuación, y tras una breve lista de abreviaturas bibliográficas utilizadas en este volumen, complementaria de las contenidas en *AJA* 90, 4, 1986, pp. 381-394 y J. T. Killen, J. L. Melena y J.-P. Olivier (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek Presented to John Chadwick*, Salamanca 1987 (= *Minos* 20-22), pp. 621-625, se procede a relacionar por años (desde 1950 a 1987) la bibliografía de la que es autor el Prof. Bennett (pp. 13-18); siguen los diez trabajos que forman el núcleo del volumen (pp. 43-384), para concluir con un útil índice general temático (pp. 385-389).

A efectos prácticos las diez contribuciones presentadas en este volumen, ordenadas alfabéticamente por el nombre de su autor, pueden reagruparse en tres apartados: la economía palacial y la epigrafía, de un lado, subtítulos de la obra, y, de otro, un tercero donde incluiríamos las aportaciones del Prof. Chadwick sobre personal femenino pilio y el de toponimia, igualmente pilia, de la Prof. Lang.

Dentro del primer grupo J. Bennett, en «'Outside in the Distance': Problems in Understanding the Economic Geography of Mycenaean Palatial Territories» (pp. 19-41), presenta un ejemplo metodológico para el estudio de la economía de los territorios que circunscribían los palacios, mediante la combinación de datos epigráficos y arqueológicos, y señalando, al tiempo, las carencias y limitaciones propias de los mismos. La serie catastral pilia Ea es tratada por S. Deger-Jalkotzy en «Noch einmal zur Ea-Serie von Pylos» (pp. 97-122). Citamos finalmente en este apartado a J. T. Killen, quien con su «Epigraphy and Interpretation in Knossos WOMAN and CLOTH Records» (pp. 167-183) se ocupa del estudio de cuatro grupos de documentos textiles: KN Lc (1) y Lc (2); KN Od 765; KN L (1) [103] y los registros de lino KN L 693 y PY Un 1322.

Aspectos relacionados con la epigrafía, en sentido amplio, trata J. M. Driessen en «The Scribes of the 'Room of Chariot Tablets'» (pp. 123-165); tras un pormenorizado estudio paleográfico de los 576 textos que conforman este grupo, concluye, en atención a factores temáticos, cronológicos o de índole administrativa, que forman una unidad en sí mismos y, en un orden más general, que si bien existen analogías entre los registros continentales y los cretenses, no son menores, ni menos importantes, sus diferencias. J. L. Melena, en «Notas de Filología Micénica. I. El ideograma \*142» (pp. 213-217), tras documentar su estudio con paralelos sumerios, se reafirma en que dicho ideograma «representaría la masa apelonada de tendones (de cabra) sin trabajar», que serían utilizados, probablemente, como elemento conectivo (¿para coser pieles?) en la fabricación de carros de guerra, estableciendo la ecuación \*142 = *ai-ki-no-o* = 'tendones de cabra'. En su contribución, «KN: Da - Dg» (pp. 219-267), J.-P. Olivier presenta, con la ayuda de la informática y con la minuciosidad y detalle a que nos tiene acostumbrados, una reorganización del conjunto documental constituido por las tablillas del escriba [117] de Cnoso, realizada en atención al mayor número posible de variables (nombres de «pastor», topónimos, nombres de

«collector», peculiaridades menores propias de este conjunto textual, composición de los rebaños, análisis de los totales y su comparación con los de la serie Dn), como paso previo a estudios en profundidad sobre dichos textos. Seguidamente T. G. Palaima, en «The Development of the Mycenaean Writing System» (pp. 269-341), ofrece un amplio estudio en el que se abordan los procedimientos, y las etapas intermedias, según las cuales se realiza la derivación de la grafía Lineal B a partir de la Lineal A; con aclaraciones acerca de la génesis de las similitudes y diferencias existentes entre ambas. C. W. Shelmerdine, en «Scribal Organization and Administration Procedures» (pp. 343-384), tras una introducción al tema, clasifica los escribas cnosios, en atención al número de áreas de actividad de que se ocupan, en «no especializados» (4); «semiespecializados» (14) y «especializados» (44); dejando aparte, al igual que en Pilo, un grupo cuya inclusión en los apartados anteriores resulta incierta. La comparación de estos datos con los que suministra un examen similar del archivo pilio («no especializados», 11, con un 60 por 100 del total de las tablillas; «semiespecializados», 6, con 11 tablillas, y «especializados» otros 6, con 126 tablillas) demuestra que, mientras que en Cnoso la especialización de los escribas es elevada, en Pilo ocurre de modo diferente. El segundo de los apéndices a su trabajo, el de mayor extensión, consta de dos listas; en la primera relaciona los escribas cnosios con las tablillas a ellos atribuidas, en la segunda figuran las tablillas cuyo escriba se desconoce ordenadas por su lugar de hallazgo.

Nos ocupamos, finalmente, de los trabajos de los Profs. J. Chadwick y M. Lang. El primero, en «The Women of Pylos» (pp. 43-95), tras realizar el estudio pormenorizado de los grupos femeninos registrados en las series pilias Aa, Ab y Ad (que incluye, entre otros aspectos, el del cálculo de raciones, significado de *DA* y *TA*, localización y número de mujeres e hijos, estudio detallado de los apelativos de persona femeninos y topónimos relacionados), extrae conclusiones acerca de la condición social de dichas mujeres, actividades profesionales a las que están dedicadas y procedencia. M. Lang, por último, en «Pylian Place-Names» (pp. 185-212), tomando como punto de partida el examen combinatorio de los ideogramas y antropónimos que acompañan a un cierto número de topónimos pilios, y tras establecer un esquema de relación entre dichos topónimos, concluye que un gran número de los mismos estarían circunscritos a una actividad determinada, lo que quizá indique su naturaleza de suburbios dependientes de poblaciones mayores.

F. AURA JORRO

GORROCHATÉGUI CHURRUCA, JOAQUÍN. *Onomástica indígena de Aquitania*. Universidad del País Vasco y Universidad de Salamanca, Bilbao, s.d., 384 pp.

No podía menos de valorarse aquí como merece la existencia de esta obra que, más allá de lo que implica el título – un *corpus* organizado, crítico, ampliamente comentado por vía de análisis y comparación, de la onomástica aquitana contenida en antiguos epígrafes –, constituye el prontuario más completo de cuanto se sabe en este tiempo acerca de los hechos lingüísticos de la Aquitania prerromana. Óptima guía, por ello mismo, a la vez que arsenal bibliográfico (pp. 17-35) de quienes pretendan caminar con pie seguro por el laberinto idiomático del extremo rincón sudoccidental de la Galia, reflejado por las inscripciones latinas a partir del año 56 a.C. o de su sumisión a Roma (*BG* III 20-27).

Tras la descripción del marco geográfico e histórico, seguida de la historia de la cuestión aquitana y del examen de tres criterios definidores de su área cultural (cap. I, pp. 35-113), forman el torso del libro las 622 entradas de antropónimos, teónimos y topónimos testimoniados en las inscripciones romanas, en el que se vacían y sistematizan todos los materiales allegados por Sacaze (1892), Hirschfeld (*CIL* XIII 1899 y 1916) y Whatmough (*DAG* 1970), o diseminados por monografías y numerosas publicaciones (cap. II, pp. 115-354).

Sobre el escrutinio lingüístico de las voces onomásticas basa razonadamente el autor lo que llama «una gramática mínima» del aquitano. Es, en verdad, de interés máximo (cap. III, pp. 355-380). El esquema resultante para la fonología y la morfología flexiva y palabral, así como las agrupaciones de voces o elementos de las lenguas que colindaban con el aquitano o que se comprueban entrelazadas con él en un decurso de tiempo todavía no precisado, pero larguísimo, permiten confirmar la tesis progresivamente asegurada por Luchaire, Bähr, Caro Baroja, Lafon, Michelena, etc., con apoyo en las sabidas concordancias del romance gascón con el vasco histórico — véanse, vgr., en J. Allières, *Les Basques*, París, PUF, 1977, pp. 20-23 —, respecto a su carácter genuino.

No es ya discutible, en efecto, que, en época romana, representaba el aquitano una fase muy avanzada del protoeusquera, sobrepuesto sin duda a elementos de hablas pirenaicas, e intensamente penetrado de préstamos sufijales y léxicos del celta, que lo circundaba desde antiguo o que se introducía en su propio territorio mediante islotes demográficos o por el comercio humano.

Esta su condición de derivado mezclado del antiguo eusquera, pero sorprendido *in medio cursu* —entre los remotos orígenes y sus primeros asomos manuscritos en los siglos XI-XII (cartularios; *Codex Calixtinus* IV, 7) o ya, francos, desde el XVI—, con razón la señala Gorrochategui como de suma importancia para la historia del vasco.

Esta síntesis del libro da idea de su interés. Añado alguna observación.

En la casi total carencia de testimonios antroponímicos vascos antiguos en las provincias occidentales de su área hispana (pp. 95-99), fundaron Gómez-Moreno, Sánchez-Albornoz y otros la deducción del desplazamiento a ellas de los vascos, desde Navarra, en la Edad Media. Pero la falta de testimonios escritos de una lengua en un territorio en que es habla dominante, por contraste con los muchos, o únicos, de otro idioma minoritario en aquel país, tiene numerosos paralelos, conforme a la explicación de Michelena, en parte de Tovar, y a la que se inclina el autor.

Aduzco el caso de Galicia, entre fines del XV y principios del XIX. No se produjo en ella durante ese tiempo casi ningún escrito en gallego pese a que sus hablantes eran, respecto a los del castellano, inmensa mayoría. El fenómeno habrá respondido, en el área SO. del vasco, a condición un tanto análoga: la de una estratificación social en que al latín, asimilado en grado creciente por los celtas y que se escribía desde antiguo, se contraponía el eusquera, jamás escrito, cuyos hablantes tenderían, en su onomástica personal, a nombrarse con deuterónimos, o en otros registros oficiales a valerse de voces tomadas del celta o del latín, como de las capas sociales que sentían más prestigiosas.

La irreductibilidad del habla vasca, por su íntima estructura, al asedio del celta, se advierte tan firme, a través del estudio que comentamos, como amplía su permeabilidad léxica. Noticio aquí sin justificaciones, propias de otro lugar, la etimología no vasca ni ibérica, sino celta, de tres voces que se mencionan en él: *abarca* (p. 121),

*Cala-* / *Calag-* (*Burdi-cala*, *Calag-urris*, p. 81: C. Jullian), *Iacca* (p. 226), y sugiero étimo también celta al teónimo *ILIXO* de Bagnères de Luchon (pp. 332-333).

Las bases de *ab-arca* y del irlandés *iall-acrann* 'sandalia, calzado que se sujeta con tiras o correas', se componen con distinta configuración, de dos raíces idénticas: i.e. *ap-*, *ēp-* (*IEW*, pp. 50-51) + i.e. *arq-*, *areq-* (*ibid.*, pp. 65-66). En *Calag-urris* se combina una base de la raíz i.e. *kal-* (*IEW*, pp. 523-524), ha poco estudiada por mí como presente en el topónimo céltico luso-galeco *Callobre* y lo está en *Cálogo* y otros muchos, con el protoeusquera *ili-*, *iri-*, 'poblado, ciudad'. *Iacca*, en los Pirineos, como *Yecla* en Salamanca y en Murcia, provienen de la raíz i.e. *iēk-*, *iāk-* (*IEW*, p. 504), bien testimoniada en griego y celta con los valores semánticos de 'sanar, salvar'.

*ILIXO*, dios de las aguas de Luchon, puede no haber sido diverso del Apolo céltico curador que presidía las aguas termales lodosas de la isla de *Loxo* o *Louxo*, es decir, la de La Toja (gall. *A Toxa*), en Pontevedra. Justifiqué la base céltica de este nombre, \**lojos* o \**loiso*, salida de la raíz *lei-* (*IEW*, p. 662), de la que vienen también el gall. *lixo* 'barro, suciedad' y *lixar* 'embarrar', en el II Coloquio Galaico-Minhoto (*Actas*, 1984, t. II, pp. 363-367).

Este leve aporte etimológico, relativo a voces celtas implicadas en textos aquitanos —en esencia, eusquéricos—, aviva una cuestión de mayor porte. Ninguna vía semeja más fecunda para jalonar la historia de la lengua vasca y ascender mejor a sus orígenes que la perfecta distinción y esclarecimiento de los acarreos idiomáticos que se le fueron superponiendo. De este empeño, culminando esforzados precedentes, es muy importante muestra este libro.

ISIDORO MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> DEL PILAR. — *Manual de antiguo alto alemán*. Salamanca, Universidad, 1988, 392 pp.

La confección del volumen que nos ocupa viene guiada por el encomiable propósito de hacer accesible —por primera vez en español— el conocimiento del sistema gramatical de los estadios más primitivos conservados de la lengua alemana al estudioso desconocedor del alemán moderno y, por tanto, incapacitado para el manejo de la bibliografía al uso. A este efecto se basa la autora en gran medida, como indica en el prólogo, en la *Althochdeutsche Grammatik* de Braune, W. y Eggers, H. (14.<sup>a</sup> ed., Tubinga 1987).

El capítulo de fonética consiste en una exposición de la evolución de los fonemas a partir del sistema protogermánico; en el caso de las vocales se comparan invariablemente los resultados con los del gót., mientras que en el apartado de consonantes se añaden los datos del as. A continuación se incluye una sección dedicada a la enumeración e interpretación de variantes gráficas. Cabe señalar aquí algunos errores gráficos o inconsistencias que conviene corregir: gót. *fulgs* (p. 34) por *fugls*, pgerm. \**ha<sup>o</sup>nonm* (p. 35) por \**hanon<sup>o</sup>m*, gót. *hairs* (p. 38) por *hairais* (opt. pres.), ie. \**oktōu* (p. 39) pero \**ok'tōu* (p. 102).

El capítulo de morfología presenta, frente a la obra canónica de Braune-Eggers, la innovación de referirse a la situación aaa. en relación con los hechos indoeuropeos; para ello se comparan los paradigmas gót. correspondientes y se parte de la reconstrucción tradicional de las desinencias y de la diferenciación prosódica entre sílabas largas finales di- y trimóricas, aunque en algunos casos se hace referencia a críticas

de F. Villar. En este sentido tenemos algunas salvedades que hacer: por ejemplo, en la p. 78 se nos remite el dat. femenino en *-u* a ie. *-ā* «quizás antiguo Instrumental (cf. lituano)». La alusión al lit. no es conveniente, puesto que la rama báltica tiene un instrumental femenino nasalizado < *\*-ām* de origen y correspondencias discutidos. El radical adverbial *hi-* 'éste' (p. 116) no procede de ie. *\*k<sup>h</sup>i-*, sino del demostrativo *\*ki-*. En cuanto al dat. de los temas en *i-* femeninos, desde Brugmann supuestamente proveniente de un loc. en *-ēi* (p. 81), ya el mismo Villar duda de la corrección de una reconstrucción destinada a explicar gót. *-ai*, que puede ser analógico de los temas en *-ā* (cf. «Diptongos largos en gótico» *Athlon. Satura grammatica F. R. Adrados*, pp. 519-533).

Este manual tiene la ventaja de incluir un breve apartado de formación de palabras y otro de sintaxis, limitada prácticamente, en el caso de la sintaxis oracional, sin duda por problemas de espacio, al recuento de las marcas subordinantes. A esto hay que añadir, en fin, una pequeña sección consagrada a las diferencias dialectales dentro del aaa., apéndices gramaticales y una manejable antología de textos. Sería aconsejable que el glosario que acompaña hiciera a la vez las funciones de índice y remitiera a los párrafos o páginas del manual para acrecentar su utilidad instrumental. Por último, echamos de menos en la bibliografía final la *Gotische Grammatik* de W. Braune, y E. A. Ebbinghaus (19.<sup>a</sup> ed., Tubinga 1981) y la obra básica de F. Kluge: *Urgermanisch. Vorgeschichte der altgermanischen Dialekte* (Estrasburgo 1913). En conjunto resulta de agradecer la aparición de un manual nuevo de una lengua indoeuropea para uso universitario.

BLANCA PRÓSPER

MELLETT, SYLVIE. — *L'imparfait de l'indicatif en latin classique: temps, aspect, modalité*. París, Société pour l'Information grammaticale, 1988, 357 pp.

Esta obra es una tesis doctoral realizada bajo la dirección de G. Serbat.

En la parte introductoria, una cincuentena de páginas, se recuerda la imagen del imperfecto de indicativo latino (en adelante, imperfecto) que ya había utilizado la autora en un estudio precedente y que, perfeccionada, va a ser fundamental en la vertebración del presente trabajo: «la coexistence, autour d'un point de repère situé dans le passé, de deux parties du procès, l'une déjà accomplie, inscrite dans la réalité, et l'autre encore arrivante, virtuelle, et dont seul le contexte peut dire si, à son tour, elle s'est ou non effectivement inscrite dans le passé» (p. 7). Como campo de experimentación y poniendo explícitamente la mira más en el género literario que en la cronología, Mellet selecciona una serie de textos que incluye en la «époque classique», pero, curiosamente, precisando que «nous entendons par là une synchronie assez large allant de Plaute au siècle d'Auguste» (p. 25). Un capítulo introductorio analiza los aspectos más generales de los datos ofrecidos por este *corpus* sobre los pretéritos latinos.

En la primera parte, la más extensa (pp. 61-206), se comienza por hacer frente a la definición de aspecto. Rechazados para acercarse a esta categoría otros caminos, la autora recurre a la lingüística de la enunciación (teorías de A. Culioli y su equipo) y define el aspecto como «une catégorie linguistique énonciative instaurée par le repérage du procès par rapport à un point de vue préalablement choisi par le sujet parlant» (p. 90). En consecuencia, se propone concretamente examinar «la

coïncidence du procès avec un point de vue lui-même translaté par rapport au moment de l'énonciation» (p. 95), característica del imperfecto.

Atendiendo a la expresión lingüística del punto de vista implicado por el imperfecto, empieza Mellet por admitir con O. Ducrot que, cuando un enunciado se halla en dicho tiempo, el tema de este enunciado es temporal. Y así, al imperfecto se le reconoce un valor anafórico, ya que «il apparaît le plus souvent dans un contexte référent, explicitement ou non, à un thème temporel discursif ou situationnel, déjà connu de l'interlocuteur et situé dans un passé» (p. 100). La autora demuestra que no existe incompatibilidad entre este carácter anafórico y el valor asignado al llamado «imperfecto de apertura». Se ven después las posibilidades estilísticas ofrecidas por la libre elección del citado tema temporal.

Como fin de la primera parte se atiende al imperfecto epistolar, en el que el escritor «s'offre lui-même, au moment de la rédaction de sa lettre, comme point-repère pour la vision rétrospective que le destinataire aura des événements qui lui sont racontés ou décrits» (p. 200).

En la segunda parte, que no llega a un centenar de páginas, se pone la atención en lo virtual que conlleva un imperfecto y se va a tratar de dar cuenta de determinados usos del imperfecto con la ayuda de instrumentos tomados tanto de la lógica modal como de la pragmática ilocutiva (Searle, Grice y Recanati). En este enfoque, a lo primero a lo que se atiende es a los «imperfectos modales». A continuación se estudian los imperfectos debidos a una estrategia del locutor, tales como los llamados imperfectos de cortesía. Después se tratan los «imperfectos de recuerdo» o «imperfectos con valor de aoristo» y se observa el uso preferente del imperfecto en las subordinadas comparativas.

El matiz explicativo del imperfecto lleva a considerar las subordinadas causales, las concesivas y otras situaciones en que es evidente la capacidad del imperfecto para sugerir la existencia de una relación lógica de causa-efecto.

Acaba la segunda parte atendiendo a una serie de fenómenos coincidentes en «sugérer, avec le seul imparfait ou au contraire en associant ce temps à d'autres éléments, grammaticaux ou lexicaux, l'attente de quelque chose à venir» (p. 279). En esta perspectiva, se analizan las correlaciones entre el imperfecto y determinadas formas y se examinan los imperfectos «suspensivos» y los *de conatu*.

El cuerpo doctrinal de la obra se cierra con un capítulo en el que se pretende dar cuenta del sistema de pretéritos latinos (de indicativo). Aquí la autora llega a la conclusión de que, mientras tratándose del imperfecto, el pluscuamperfecto o la perifrasis *-urus* más imperfecto, hay un punto de vista situado dentro, después o antes del proceso, respectivamente, por el contrario en el caso del perfecto no existe punto de vista alguno: «le parfait est une forme de préterit indifférent à l'aspect, toujours susceptible en tant que telle de se substituer aux formes marquées» (p. 306). Pero distinto es el perfecto pasivo: «les formes périphrastiques du passif indiquent que par rapport au moment choisi comme repère et situé dans le temps par l'auxiliaire, le procès est considéré comme achevé» (p. 307).

Finaliza el libro con un variado repertorio de índices y con una amplia bibliografía en la que (¿cómo no?) brilla por su ausencia alguna publicación española pertinente.

Así pues, Mellet, partiendo de una definición fundamental del aspecto y, derivada de ésta, del imperfecto de indicativo, explica con impecable coherencia las «realizaciones» de este tiempo, todo lo cual supone la negación del valor durativo atribui-

do habitualmente al imperfecto y, por tanto, la de la oposición imperfecto/perfecto en este sentido.

Más allá de sus credos doctrinales, dignos para nosotros de un proselitismo no exento de cierta discusión, hay que reconocer a la autora una voluntad constante de clarificación y demostración de lo expuesto. El aparato estadístico, frecuente en toda la investigación y en el que, como no cabría por menos en una lingüista francesa, se toma como guía de hecho a Ch. Muller, es, por lo común, adecuado, riguroso y correcto, si bien en algún caso se podría haber sido más preciso; existe un error excepcional (¿errata más bien?) en el resultado numérico del test de la p. 167. De otro lado, la presente obra, como conjunto heurístico basado en un eclecticismo doctrinal fructífero, nos sugiere de manera muy clara la observación de lo lejos que van estando los estudios lingüísticos actuales del que podríamos llamar (desde luego con todos los respetos hacia sus logros, que fueron bastantes) esquematismo simplista de los estructuralismos de hace no muchos años, al que aquí se renuncia de palabra y de hecho y cuya inclusión como un elemento más, por contra, no habría estado mal en alguna ocasión.

L. A. HERNÁNDEZ MIGUEL

VALENTI PAGNINI, R. — *Il potere e la sua immagine. Semantica di species in Tacito*. Nápoles, Società Editrice Napoletana, 1987, 141 pp.

Contiene este libro un análisis verdaderamente modélico de los usos y acepciones de *species*, considerando este vocablo en tanto que componente de un campo léxico y semántico del que con *species* forman parte *imago*, *forma*, *figura*, *effigies* y *simulacrum*. El cuerpo del estudio se articula en cuatro secciones, dedicándose la primera (pp. 9-42) a la descripción de los valores lingüísticos y usos literarios del término y de sus afines semánticos en Cicerón y en la historiografía anterior a Tácito. La segunda (pp. 45-53) trata del uso taciteo de *species*, diferenciando las acepciones *in concreto* mayoritarias en el *Dialogus* y en la *Germania* de la acepción *in abstracto*, que presenta como propia del *Agricola* y de las obras mayores, ocupándose de ella en la sección tercera (pp. 57-109).

La exposición de las conclusiones recogidas en el cuarto y último capítulo (pp. 113-120) comienza con un párrafo de tono perceptiblemente excusatorio: «Seguire l'uso e la polivalenza semantica di un vocabolo nell'opera di un autore equivale a cercare di ricomporre nell'unità di una voce le sue disparate accezioni, valorizzando nei limiti del possibile ogni elemento distintivo. Nella parola *species* sono tenute insieme istanze ed 'energie' diverse: in essa convivono, in tensione mai pacificata, evocazione e assenza, finzione e rappresentazione, che rendono il termine difficilmente riconducibile ad un significato univoco e ad una evoluzione lineare.» Considerando la cuestión a la luz de los materiales y de los análisis expuestos en los tres capítulos precedentes, esa conclusión preliminar me parece impugnable.

Pues comparando los contenidos semánticos analizados —y no las traducciones propuestas— sin perjuicios, parece evidente que *species* reviste solamente una acepción, cuya definición lexicográfica formularía yo, a la vista de los documentos aducidos por la propia Rosanna Valenti Pagnini, en los siguientes términos: «Imagen o aspecto que, por naturaleza o artificio, ofrece algo a un espectador que lo contemple a distancia o con poco detenimiento o con escaso conocimiento de causa.»

Entiendo que con esa formulación queda descrito el «significato univoco» aplicable a *species* cuando se usa por 'forma' o 'figura', cuando se emplea para producir un calco semántico del griego *lóga* y cuando se refiere a la manifestación de la grandeza de Roma —que era real— o a la apariencia engañosa de libertad que otorgaban los oligarcas a las clases populares. A esa conclusión habría llegado seguramente la autora del libro que comento si no hubiera incurrido en esos dos pecados capitales de la lexicografía latina que son la hipercharacterización de las definiciones y la hegemonización de las estructuras léxicas de la lengua de salida, errores que nacen de un inmoderado afán de ser exacto y de la tendencia tan generalizada como funesta de dar por descripción del contenido semántico lo que es pura y simple traducción.

L. C. PÉREZ CASTRO

HAVERLING, G.—*Studies on Symmachus' Language and Style*. Acta Universitatis Gothoburgensis, Studia Graeca et Latina Gothoburgensia, XLIX. Gotemburgo 1988, 295 pp.

No es frecuente encontrar libros fascinantes en la producción reciente, y mucho menos frecuentes es que esos pocos libros fascinantes traten de la lengua de un autor de segunda fila; pero de vez en cuando *apparent rari nantes in gurgite vasto*.

Debo confesar sin recato que el libro de H(averling) me ha conquistado y me ha dejado la sensación de satisfacción que sólo dejan las cosas bien hechas.

La obra se articula en cuatro apartados: «Introduction» (pp. 11-24), «Vocabulary» (pp. 25-138), «Syntax» (pp. 139-256) y «Conclusions-Indices-Bibliography» (pp. 257-295) cuya homogeneidad resulta modélica. En la introducción, H. expone sucintamente la situación de los estudios simaquiánicos, los temas tratados por los investigadores más recientes y, sobre todo, delimita su concepto de la terminología empleada: «... I have therefore found it important to make clear a few points regarding the kind of Latin that was in use at the time when this author was writing, and the relationship between that language and the forms of Latin which had been used in earlier periods» (p. 16). Pero no sólo en la delimitación de los períodos, sino incluso en los criterios empleados al estudiar el léxico: H. nos informa de cómo ha procedido a la (comprometida) lematización de las formas (a partir de la concordancia de V. Lomanto, *Concordantiae in Q. Aurelii Symmachi Opera*, Hildesheim 1983) y cómo ha establecido los cortes cronológicos del uso de las palabras, en vez de recurrir a las vagas convenciones de dudosa paternidad a que nos han acostumbrado algunas obras recientes. Sin embargo no se trata de una obra de lectura fácil, porque H. parece tener excesivo respeto a las conclusiones generales y, en consecuencia, es el lector quien debe extraer, de diez a doce puntos distintos del libro (vid. pp. 52-53, 110-112, 135, 201-203, 227, 254 y, como era de esperar, pp. 257-261, aunque a todo ello hay que sumar pp. 137, 169, 194 y 255) las conclusiones de conjunto que ocupan, en esbozo, el capítulo 4.

El estudio del léxico resulta ejemplar, especialmente el apartado «Other aspects of Symmachus' vocabulary» (pp. 112-135) que sigue al acertado tratamiento de la formación de palabras (pp. 53-110) y culmina con un interesante estudio de las palabras griegas empleadas por Símaco. En este capítulo, H. estudia el uso de los arcaísmos más llamativos (que clasifica en dos tipos: «... when an old-fashioned expression or form is used instead of the more ordinary and normal one. (...) when an entire construction or phrase is pecked up from the obsolete language» (p. 115).

La segunda parte del libro es un estudio de la sintaxis de los escritos simaquiianos centrado sobre todo en el genitivo, hasta tal punto que la sintaxis oracional (reducida, casi exclusivamente, a la subordinación) queda en desequilibrio frente a la importancia atribuida al estudio del genitivo. Sin embargo creo necesario comprender los supuestos de que parte H., que se muestra especialmente partidario de la valoración estilística de los usos sintácticos (máxime en comparación con la primera parte de su libro), y tengo la impresión de que el juicio de R. P. H. Green (en *CR* 40, 1, 1990, pp. 46-48) es casi injusto: no es que H. en esta parte se muestre más intuitivo que en la dedicada al léxico sino que, al analizar los hechos sintácticos, H. entiende que «... the stylistic implications are of particular importance since he wrote in Latin when it was well established as a literary language and when several important syntactic changes had taken place or were emerging» (p. 139) y resulta evidente que tiene más elementos de juicio en el caso del léxico que en el de los hechos sintácticos (y quizá por eso puede tener Green la sensación de que H. «seems to make unjustified inferences from the *TLL*» (p. 47) porque, no se olvide, «Symmachus' style varies in the different parts of his works (...) However, in the late fourth-century Roman world, Symmachus' style represents a rather extreme form of linguistic conservatism» como nos advierte H. (pp. 259-260) y no teniendo puntos de referencia más que entre autores fundamentalmente cristianos, el autor se ve forzado a acudir a los repertorios.

J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE

### III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

CANTO, MONIQUE. — *L' intrigue philosophique. Essai sur l'«Euthydeme» de Platon*, précédé d'une traduction inédite. Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1987, 326 pp.

«La intriga filosófica», tal y como Monique Canto ha titulado su ensayo sobre el *Eutidemo*, plantea algunas de las cuestiones centrales para un mayor y más fecundo acercamiento a la lectura de los clásicos. Creo que el mérito de esta obra importante es el de dejarnos ver, efectivamente, la necesidad de cambios de estrategia metodológicos. El libro de M. C. comprende una traducción del diálogo precedida de una «Ouverture» y seguida de un comentario que se aborda desde tres perspectivas diferentes. Al final siguen unos apéndices de notas, bibliografía y tres índices. El trabajo se presentó como tesis de tercer ciclo, iniciada bajo los auspicios de Victor Goldschmidt, a cuya memoria está dedicado.

Entre los diálogos platónicos ha ocupado el *Eutidemo* un lugar secundario, y ya en el siglo XVII Ch. Perrault en su «Parallèle des Anciens et des Modernes», escribía que diálogos como el *Eutidemo* eran aburridísimos y, a pesar del delicioso francés en el que estaban traducidos, apenas si las damas que lo leían podían llegar hasta el final. Posiblemente recordando estas opiniones de Perrault, Monique Canto ha querido mostrarnos que una joven filóloga puede no sólo llegar hasta el final sino escribir un compacto trabajo hermenéutico sobre él. La autora destaca en las páginas de la introducción el carácter protréptico del *Eutidemo* y pone de manifiesto cómo en el espacio del Liceo se interfieren otros espacios teóricos en busca del sentido y contenido de la filosofía: la ironía socrática, los sofistas, los rétores, los logógrafos, ade-

más de los jóvenes protagonistas. La filosofía se encuentra en ese despliegue de horizontes que la autora nos muestra y que nos pone ante la puerta de su «traduction inédite». Por cierto que no he podido por menos de extrañarme de ese adjetivo «inédite» que impera ya en la portada del libro y que, supongo, pretende hacer hincapié no tanto en el obvio carácter original e inédito de su traducción, sino más bien en que, en lo inédito, se expresa la intención de la traductora, «el logro inesperado y precioso de una disciplina del traducir: que la exactitud y fidelidad conviertan a la lengua de una traducción en otra lengua original» (p. 75).

He intentado descubrir en la traducción de M. C., por otra parte tan fluida y ajustada, algo que permitiese observar la praxis que se compagina con sus interesantes planteamientos metodológicos —cuya discusión necesitaría largas páginas— y las novedades de su «estilo» de traducir; pero no me ha sido fácil. Incluso he encontrado serias dudas sobre esa complicada adecuación entre proyectos y realizaciones. Valga como ejemplo un pasaje al comienzo del diálogo. Sócrates exhorta a los dos sofistas a que muestren lo que saben hacer. El término empleado para ese «show» es *ἐπιδείξασθαι* (274d) que M. C. traduce 'présentez une démonstration' (p. 23). Si aceptamos ese juego, entre lo que el lenguaje descubre y lo que oculta, de que habla la traductora, no se si, en este caso, merecería la pena seguir los pasos por tan intrincados vericuetos. Es verdad que ese verbo tiene también su abstracto *ἐπίδειξις*, que encontramos ya en Heródoto (II 46) y en Tucídides (VI 31, que en la traducción de Adrados es 'despliegue' de fuerzas). Ese carácter de 'exhibición', 'muestra', 'desfile' (de un ejército, p.e. en Jenofonte, *An.* I 2, 14), domina en la semántica de *ἐπίδεικνυμι*, y los pasajes platónicos donde el verbo aparece significan 'poner ante la vista' (*Protágoras* 346a, *Fedón* 100b, *Fedro* 274d y 236e; *Cármides* 158d, *Gorgias* 447a, *Banquete* 149b, etc.). Sin embargo, 'demostración' como 'organización de pruebas' se expresa con el verbo *ἀποδείκνυμι* que, en Aristóteles, llegará a crear un término *ἀπόδειξις* fundamental de su lógica. El mismo término implica ya en Platón una 'descripción detallada' (*Rep.* II 358b, VI 497e, VI 504b, *Fedro* 245b, *Protágoras* 354e, etc.).

En otros pasajes de la traducción donde aparece alguna forma de *ἐπίδεικνυμι*, como en 274a y 274d, se traduce como 'faire démonstration'. En 275a y 282d 'donner une démonstration'. En el mismo pasaje 275a encontramos el sustantivo *ἐπίδειξις* que se traduce por 'démonstration'. Sin embargo en 285e *ἀποδείξαις* es traducido por 'démontrer'. Precisamente, al ir relacionado con *ἀντιλέγειν*, es lógico que Platón utilizase *ἀποδείκνυμι* y no *ἐπίδεικνυμι*. En 295a vemos las formas *ἐπίδειξω* y *ἐπίδειξεις*, que se traducen una vez por 'démontrer', pero otra por 'montrer'. No pretendo, en detalles tal vez insignificantes, señalar discutibles incorrecciones en la práctica de la metodología que M. C. ha diseñado; pero temo que, por ejemplo esa fijación terminológica: *ἐπίδεικνυμι* = 'démontrer', contradiga el «juego de la lengua» que la traductora quiere mantener, para dar actualidad a su traducción. Es cierto que 'démontrer' es, además de 'probar', 'témoigner par des marques extérieures'. Sin embargo, la proximidad a *ἀποδείκνυμι* debería llevar a distinguir más claramente ambos verbos. Sobre todo cuando, curiosamente, el Bailly ni una sola vez da 'démontrer' como acepción de *ἐπίδεικνυμι*, y no creo que el francés contemporáneo haya evolucionado tanto como para que 'démontrer' se convierta en una de sus principales acepciones. *Ἀποδείκνυμι* sí es traducido por 'démontrer' en el Bailly. Por cierto el pasaje 274a-d, donde encontramos *ἐπιδείξασθαι* [*ἐπιδείξαι*] es traducido por 'montrez-nous' (Meridier), 'geb uns eine Probe' (Scheleiermacher), 'eure Kunst schauen zu lassen' (Apelt), 'to gib us an exhibition' (Lamb); 'to exhibit' (Jowett), 'doneu una mos-

tra' (Crexells). Olivieri, en la edición de Gredos, lo traduce, como M. C., por 'hacer una demostración' y, efectivamente, entendemos lo que quiere decir. No se trata de demostrar en una prueba lógica, sino de 'exhibir', 'dejar ver', etc. Insisto en que mi objeción, sin duda desmesurada, se debe únicamente al énfasis que la traductora ha puesto en destacar el carácter original y renovador de la traducción, en la que, a mi entender, no veo las novedades que a tal énfasis corresponden.

En donde sí se encuentran esas novedades es en el sutil comentario que, a partir de la página 79, comienza bajo los epígrafes «Description», «Explication» y «Resolution». No puede dejar de aludir a la impresión general de la lectura de esas brillantes páginas que, indudablemente, dan más trabajo de interpretación que las mismas páginas platónicas; pero ése es el destino de las palabras que, como se dice en el *Fedro*, «ruedan por la historia» y que, a veces, fecundan e inspiran el aliento de sus lectores y ese aliento aerea también a los lectores de esos intérpretes.

El *Eutidemo*, tan abandonado por la investigación, goza ya de un renovador comentario aunque, a ratos, se teme que la pasión por llegar más allá del texto, acabe anegando, casi desbordando su original cauce. Pero más vale este supuesto *morbis hermeneuticus* que la trivialidad de tantos comentarios que aplastan y planchan el texto entre el acartonado carácter científico de sus pretendidamente rigurosas explicaciones. Las sabias notas de M. C. dan contrapeso erudito al vuelo interpretativo. No quisiera tampoco caer en el fácil y casi siempre injustificado reproche de las obras que faltan en una bibliografía, aunque en esta de Monique Canto sea incomprendible la ausencia de uno de los libros más importantes y originales que sobre Platón se han escrito en estos últimos años y que analiza problemas que tienen que ver, concretamente, con temas desarrollados en el comentario de la autora. Me refiero al de Wolfgang Wieland, *Platon und die Formen des Wissens*, Gotinga, Vandenhoeck-Ruprecht, 1982, 339 pp.

EMILIO LLEDÓ

CAPPELLETTI, ÁNGEL, J.—*Las teorías del sueño en la Filosofía antigua*. Departamento de Pedagogía, Centro de Estudios Pedagógicos «Ignacio Burk» y Oficina de Relaciones Públicas e Información del IUPC, Caracas 1987, 97 pp.

A decir verdad el título de este libro no se corresponde con su verdadero contenido, como puede deducirse fácilmente de sus menos de 100 páginas. De los cinco capítulos de que consta, los tres centrales están destinados a estudiar el fenómeno del sueño en Aristóteles, y constituyen así la verdadera finalidad de la obra. Todo ello está precedido de un apartado introductorio relativo a la época previa al filósofo del Liceo, que sirve para encajar la posición de Aristóteles dentro de la especulación del pensamiento griego sobre este punto. E, igualmente, se cierra con un último capítulo en el que, de forma sucinta, se glosa la época postaristotélica.

La planificación general es atractiva, porque el autor intenta hacer frente a los tres niveles en que puede analizarse el sueño: el meramente psicofisiológico, o sea, el sueño como situación carente de conciencia frente al estado de vigilia; en segundo lugar, el sueño como contenido onírico, lo que suele denominarse «ensueño» para evitar el conocido confucionismo con el apartado anterior; y, finalmente, el «ensueño» como material adivinatorio. El problema está en que tal vez el tratamiento de cada uno de estos tres apartados es un tanto elemental, pues parece que el autor se

limita a ir parafraseando los tres trataditos que Aristóteles escribió sobre estos puntos. No obstante, tiene la ventaja de ofrecernos una visión resumida de todos ellos, y es útil como acercamiento inicial. Un buen testimonio de este cierto descuido está en la bibliografía: desconoce un trabajo tan directamente relacionado como el de E. Suárez de la Torre, «El sueño y la fenomenología onírica en Aristóteles», *CFC* 5, 1973, pp. 279-311, donde puede verse una más oportuna documentación bibliográfica; o, más recientemente, los dos apartados monográficos dedicados al sueño en la revista *Ktéma* de los años 1982-83. De todas formas, es de agradecer la atención constante del autor por destacar aquellos aspectos en que la aportación aristotélica ha pervivido hasta épocas recientes o, incluso, sigue vigente en alguna medida hoy en día.

JOSÉ MARÍA LUCAS

GUASTELLA, G.—*La contaminazione e il parassita. Due studi su teatro e cultura romana*. Pisa, Giardini, 1988, 118 pp.

Ciertamente el libro del profesor Guastella permite observar desde el principio una clara distribución de su contenido en dos trabajos, sobre la *contaminatio* terenciana el primero, el segundo sobre la figura del parásito en Plauto. Pero no resulta menos importante el detalle que se acompaña a modo de subtítulo, porque, a pesar de esa distinción primera, hay un par de aspectos que se encargan de aunar ambos artículos bajo un mismo hilo conductor: uno es, sin duda, el objeto común de estudio, el teatro romano, y otro, en el que radica, a nuestro juicio, la mayor originalidad, un análisis que, además de los criterios lingüísticos y literarios tradicionales, conjuga modelos y articulaciones de carácter cultural.

Así, el problema discutidísimo de la acusación de *contaminare* en Terencio se aborda esta vez a través del análisis previo de la categoría antropológica de la contaminación, que se encarga de poner de manifiesto contactos culturalmente peligrosos, esto es, tabúes de interdicción social. Aplicadas a los textos terencianos objeto de estudio, los prólogos de la *Andria* y del *Heautontimorúmenos* respectivamente, estas consideraciones generales llevan a concluir que la acusación de *contaminare* de que es objeto la obra del africano se debe al hecho de que éste sometió a sus modelos a un contacto ilícito del que no especificó la modalidad: por ello el acercamiento es negativo y culturalmente indeseable. Refuerzan esta hipótesis algunas cuestiones de orden literario, de las que se hace un pormenorizado repaso, y otras de carácter lingüístico, encargadas por su parte de revelar cómo la misma etimología del verbo *contaminare* sirve para garantizar este significado nocivo fundamental. En definitiva, en el prólogo de la *Andria* los críticos condenaban probablemente un contacto que creían afectado por algún tipo de tabú literario. Esta violación del orden original tenía como consecuencia desfigurar las comedias utilizadas, alterar su identidad. Terencio, en su defensa, no hará sino vaciar de significado la interdicción literaria a la que hacen referencia sus detractores y restablecer así la legitimidad del contacto. El prólogo del *Heautontimorúmenos*, en cambio, a pesar de que presenta también una acusación general, formulada en términos sustancialmente análogos, parece referirse más bien a la escasa productividad del poeta, que consigue una producción bastante inferior al material empleado. El elemento de alteración por contacto indebido son, pues, en este caso y a no dudar, los numerosos modelos griegos, que, desfigurados, acaban confluyendo en copias que no respetan su fisonomía. La justificación de Te-

rencia usa aquí los argumentos que le dieran sus detractores en el prólogo de la *Andria* para demostrar que su modo de obrar es totalmente transparente en la medida en que refiere la combinación de lugares escogidos, proceder éste que no supone engaño ni hurto, porque es sencillamente natural. El reproche por contaminar desaparece así de la escena y en adelante no se pone en duda la pureza del texto reelaborado: el tabú literario habría acabado por resultar, con el tiempo, falto de sentido.

Algunos pasajes plautinos dibujan una imagen bien definida de la figura del parásito y de la técnica de su oficio, y se da el caso, además, de que en torno a los recursos que la práctica de un arte tal requiriese organizan casi todas las similitudes animales que vienen fácilmente sugeridas por las particulares características de dichos personajes. Lo que sorprende en este punto al profesor Guastella es la comparación que Plauto establece entre el género de los parásitos y las ratas, y ello no porque no nos sea dado encontrar rasgos que los acerquen, sino porque faltan indicios consistentes de paralelismos parecidos en la literatura griega. Pese a que siempre puede pensarse en una preferencia particular de Plauto, el estudioso italiano procede a analizar algunos textos griegos donde la comparación, aun no siendo evidente, se insinúa a partir de ciertos rasgos que, aplicados a las ratas, hemos de encontrar asociados también a la descripción de los parásitos. Entre ellos destacan con especial relevancia aquellas características que se reflejan en la formación de algunos nombres parlantes de la *Batrachomyomachia* donde, como en las comedias plautinas, el plano onomástico viene a coincidir con el funcional. Ello no sería óbice, con todo, para que, en el acercamiento de las identidades de la rata y el parásito no hubiera podido influir también la proximidad del género cómico-teatral con el épico-paródico. Luego, en el ámbito mismo de la cultura romana, de las dos categorías de ratas fundamentales, el *mus siluaticus* y el *mus domesticus*, hallaremos en la rata de ciudad los rasgos exactos del parásito. Y todo ello a pesar de que en nuestros días la figura del parásito de la comedia se ligue inmediatamente a la de los insectos que consumen materias u organismos a expensas de los que viven, y no se nos haya conservado ninguna de las imágenes relacionadas con la figura de la rata.

Sirven las curiosas observaciones del profesor Guastella para poner de relieve, cuando menos, que en los textos, más allá de su estricto formalismo, pueden hallarse escondidos niveles distintos de significado, que, a veces, como en el caso de los arriba reseñados, únicamente pueden alcanzarse a partir del análisis y del estudio de modelos y articulaciones culturales.

ESTHER ARTIGAS

SCHMUDE, MICHAEL, P.— *Reden - Sachstreit - Zänkereien. Untersuchungen zu Form und Funktion Verbaler Auseinandersetzungen in den Komödien des Plautus und Terenz.* Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1988, 255 pp.

Según aclara el autor en un breve Prefacio, la obra consiste en la reelaboración de un curso universitario, impartido en 1987 en la Universidad del Sarre, en la Facultad de Filosofía de Saarbrücken. Este dato, en apariencia gratuito, debe ser tenido en cuenta: en efecto, explica de maravilla el desarrollo y estructura del libro, cuyo tema central gira en torno a la forma y la función dramática de los diversos tipos de polémica verbal que se encuentran en las comedias de Plauto y de Terencio. Tal vez como consecuencia de ese origen que acabamos de señalar, una «dissertatio» universitaria, el conjunto presenta una excelente organización interna, en la que, des-

pues de un planteamiento general del tema de la disputa agónica en la comedia, fundamentalmente en Menandro y en la *palliata* latina, se distribuyen en seis capítulos distintos los diversos tipos de enfrentamiento verbal entre personajes de las comedias, de acuerdo con una clasificación que establece Schmude teniendo en cuenta la razón desencadenante: escenas de arbitraje agonal, dispuestas sobre principios, disputas sobre hechos o temas concretos, discusiones en el marco de la familia, escenas de persuasión (bien sean conducentes al éxito, o acabadas en un fracaso), etcétera.

En cada uno de los apartados, Schmude suele plantear las bases preliminares en que se fundamenta la polémica concreta, para analizar luego sus desarrollos en escenas de comedias de Plauto y de Terencio, concluyendo casi siempre con un resumen comparativo. Un ejemplo preciso de esta ordenación puede dárnoslo uno de los capítulos en nuestra opinión más interesantes, esto es, el concerniente a las disputas en el seno de la familia (cap. IV): en él se analizan las discusiones entre cónyuges (con los estupendos ejemplos de Plaut. *Men.* I 2 y V 2; Ter. *Hec.* II 1 y IV 1, etc.); las disputas generacionales, ya sean de padres con hijos, ya de padres con hijas, utilizando en esta ocasión diversas escenas de Plauto, Terencio y *Papyrus Didotiana* (¿de Menandro?); ello lleva al autor a una consideración final sobre el tipo esencialmente plautino de los padres inmorales, sobre las características generales del conflicto generacional tal como se plantea en las comedias y, en fin, sobre problemas concernientes a la condición de las hijas.

Este ejemplo, que hemos intentado sintetizar al máximo, puede dar una idea general del tenor del libro, que resulta muy difícil de resumir, dada la variedad y el pormenor de sus contenidos. Su interés es obvio: en efecto, la disputa verbal es un elemento fundamental en toda la comedia antigua, por lo que hay que agradecer al autor que haya intentado no sólo recoger y analizar sus manifestaciones más logradas en la producción de Plauto y de Terencio, sino sobre todo estudiar su sentido dentro de la obra y comparar su utilización por parte de ambos comediógrafos, recurriendo además, en algunos casos, a la comparación con Menandro. En este sentido, es de destacar la gran utilidad que puede tener, para una mejor comprensión del *Phormio* de Terencio, el capítulo III de este libro, dedicado al análisis del planteamiento verbal del problema jurídico en torno al que se mueve la comedia, basándose en las escenas II 1, II 3, II 4..., hasta llegar a un excursus final sobre algunos aspectos de la temática jurídica, que abunda, como es bien sabido, en las obras de Plauto y de Terencio.

Igualmente, el análisis de una secuencia de disputa «por excelencia» que ofrece Schmude en un largo apéndice final, esto es, la que se plantean los dos *senes* de los *Adelphoe* de Terencio, Mición y Demea, pone bien de relieve la gran importancia que el enfrentamiento de los pareceres de ambos viejos tiene para la marcha general de esta comedia a lo largo de todo su desarrollo.

En suma, la obra resulta de gran utilidad para conocer mejor un aspecto realmente frecuente y relevante en los dos grandes comediógrafos latinos, ofreciendo muy interesantes análisis de escenas de la totalidad de las comedias terencianas (a las que el autor parece haber prestado una mayor atención, tal vez debido a ese planteamiento de la polémica verbal más serio y más formalizado que se descubre en Terencio, aunque no más productivo desde el punto de vista cómico), de buen número de las de Plauto, y de algunas de Menandro, como son *Epitrepontes* II 2 y *Perikeiromene* v. 354 ss.

Una breve bibliografía selecta y dos útiles índices contribuyen a hacer más provechosa esta obra, que sin duda alguna resulta una muy apreciable contribución a la mejor comprensión de las veintiséis comedias que han llegado hasta nuestros días de la *palliata* de los romanos.

ANDRÉS POCIÑA

GRATTAROLA, PIO.—*Un libello Antiaugusteo. La lettera dello pseudo-Cicerone a Ottaviano*. Génova, Casa Editrice Tilgher, 1988, 116 pp.

La *Epistola ad Octavianum* es un corto libelo de propaganda antiaugustea, escrito en forma epistolar y dirigido al propio Octaviano. Fue compuesto durante el principado de Augusto por un autor anónimo que usurpó la personalidad de Cicerón. La edición de Grattarola consta de una Introducción (pp. 5-33), el texto latino, que es una reproducción sin aparato de la edición de R. Lamacchia (Florencia 1968), acompañado de una traducción italiana (pp. 35-45), un completísimo comentario histórico (pp. 47-104), una bibliografía final (pp. 105-109) y un útil índice de nombres propios (pp. 111-114).

La Introducción consta a su vez de tres secciones. El a. aborda primero la naturaleza de la *Epistola* (pp. 5-10): no se trataría, como a veces se ha supuesto, de un ejercicio retórico, escrito en época posterior, sino de un auténtico libelo de propaganda antiaugustea, escrito por un autor perteneciente al círculo político de los opositores al régimen de Octaviano, herederos a su vez de la ideología de los asesinos de Julio César. A continuación (pp. 11-27) Grattarolo rastrea pormenorizadamente las fuentes del texto, entre las que destaca Cicerón, algunas cartas de Bruto (*apud Cic. ad Brut.*), escritos de Marco Antonio (tal como pueden documentarse en Cicerón y Suetonio) y la tradición antiaugustea que a su vez es la fuente de Dión Casio, Plutarco, Suetonio, Apiano y Tito Livio. El tercer aspecto que el a. estudia en la Introducción es la fecha de composición de la *Epistola* (pp. 27-33): habría sido escrita durante el principado de Augusto, como pábulo a la oposición interna, o en los primeros años de su sucesor Tiberio. Grattarolo advierte, no obstante, que hay que distinguir entre la fecha ficticia en la que el autor sitúa dramáticamente su *Epistola* (entre agosto y noviembre del 43 a.C.) y la fecha real de composición.

El comentario histórico es exhaustivo en la mención de fuentes antiguas y en la cita de bibliografía moderna sobre cada punto. Sólo se echa de menos el tratamiento de aspectos específicamente literarios, como estructura, recursos retóricos, léxico, etcétera. En todo caso, no cabe duda de que se trata de un comentario extraordinariamente sólido y riguroso.

GABRIEL LAGUNA MARISCAL

BOYLE, A. J. (ed.). *The Imperial Muse. Ramus Essays on Roman Literature of the Empire. To Juvenal Through Ovid*. Victoria (Australia), Aureal Publications, 1988, 214 pp.

La presente obra es una compilación de once ensayos dedicados a autores latinos pertenecientes a la llamada Edad de Plata (abarcando aproximadamente el período

1-150 d.C.), desde Ovidio a Juvenal, incluyendo a Calpurnio Sículo, Persio, Séneca, Lucano, Petronio, Marcial y Quintiliano. El editor es A. J. Boyle, autor también de la Introducción (pp. 1-3) y de una colaboración sobre Séneca trágico (pp. 78-101). Boyle nos anuncia en la Introducción (p. 1) que se trata del primer volumen de dos previstos, por lo que es de esperar que el segundo volumen incluya obras y autores importantes que en este primero no tienen cabida, como la anónima *Laus Pisonis*, Estacio, Silio Itálico, Valerio Flaco y Tácito.

La distintas colaboraciones son dispares en intención e interés, aunque se aprecia en líneas generales un cierto carácter divulgativo (p. ej. Séneca trágico, Persio) o, más frecuentemente, en la línea del *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, de puesta al día y revisión sobre un autor dado (Ovidio, Calpurnio Sículo, Marcial). Tres colaboraciones, en cambio, abordan aspectos puntuales (Petronio, Quintiliano y Juvenal).

En una breve introducción de tres páginas (pp. 1-3), A. J. Boyle presenta los principales factores desencadenantes de la estética de la Época de Plata, destacando, como motores del cambio, la influencia de la Retórica y de la figura de Ovidio (muy en línea de la síntesis, no citada por Boyle, de D. W. T. C. Vessey, «Challenge and response», en E. J. Kenney y W. V. Clausen (edd.), *The Cambridge History of Classical Literature II. Latin Literature*, Cambridge 1982, pp. 497-502).

S. Hinds, en «Generalising about Ovid» (pp. 4-31) presenta un excelente estudio para refutar o precisar tres generalizaciones corrientes sobre Ovidio. En «1. The Shallow and Over-Explicit Poet» (pp. 4-11) Hinds refuta la *communis opinio* (presente, p. ej., en G. Williams o en Lyne) de que Ovidio es un poeta excesivamente directo y explícito, ejemplificándolo en un análisis de *Amores* I 5. Demuestra que esta elegía es más sutil de lo que parece, al establecer un diálogo con su fuente, Catulo, LXVIII 67-72 (así, Catull., LXVIII 70 *candida diua* es retomado por Ov., *Am.* I 5, 10 *candida diuidua*). Varios aspectos de la elegía ovidiana (luz crepuscular, la palabra *ecce* y la perfección de *Corinna*) caracterizan a la amada como si fuera una diosa en su epifanía. Hinds no cita, sobre este aspecto, el libro de G. Lieberg, *Puella divina*, Amsterdam 1962. La segunda parte del trabajo de Hinds es «2. The Excessively Literary Poet» (pp. 11-23), donde el autor muestra los sutiles procedimientos de Ovidio para aludir a un autor-fuente. Hinds distingue una interesante modalidad de referencia que completa las establecidas por R. Thomas («Virgil and the Art of Reference», *HSCP* 90, 1986, pp. 171-98): cuando Ovidio toma como fuente base una obra de un autor dado, reconoce la influencia mediante la referencia a una segunda obra o pasaje de ese autor. Finalmente, en «3. The Passive Panegyricist» (pp. 23-29), Hinds examina la posición de Ovidio hacia el régimen imperial y en un pasaje como *Met.* XV 750-8 detecta o bien ambigüedad o bien una actitud subversiva. Se trata ésta de una cuestión más controvertida. Hinds, de todas formas, dedica la mayor extensión de su estudio a demostrar la hostilidad hacia Nerón de Lucano, *Bellum Ciuile* I 45-58.

P. J. Davis, en «Structure and meaning in the eclogues of Calpurnius Siculus» (pp. 32-54), presenta un excelente trabajo de actualización sobre Calpurnio, muy documentado tanto en fuentes antiguas como en bibliografía moderna. Tras quejarse el a. con razón de que las églogas de Calpurnio han recibido menos atención de la que merecen y tras aceptar la datación en época de Nerón, aborda la cuestión de la ordenación de las siete églogas según criterios de tema, forma y longitud. A continuación, estudia las églogas por bloques temáticos: églogas pastorales (II y III), «geórgicas» (V y VI) y políticas (I, IV y VII), sin perder nunca de vista el punto de

referencia de Virgilio. Tan sólo echo de menos alguna mención a la posible relación de Calpurnio con las *Bucolica Einsidlensia*.

P. Connor, en «The Satires of Persius: A Stretch of the Imagination» (pp. 55-77), presenta un estudio divulgador de los temas de Persio en las Sátiras IV, VI y V. Previamente, Connor advierte que la poca popularidad de Persio en la actualidad se debe a dos factores: el carácter libresco de su obra y su excesiva oscuridad (Connor no cita que esta última recriminación se remonta ya a San Ambrosio, probable autor de la frase *si non uis intellegi non debes legi*: para la cuestión, cf. el comentario de M. Dolç, Barcelona 1949, pp. 34-41).

«Senecan tragedy: twelve propositions» (pp. 78-97) es la excelente aportación del editor general del libro, Boyle, un especialista en el teatro senequiano, autor también de una traducción de la *Fedra* (Liverpool 1987) y de una colaboración en el *ANRW* (II 32, 1985, pp. 1284-1347). Su ensayo es una síntesis de los rasgos principales de la tragedia de Séneca (= t. S.), organizada en doce postulados, de entre los que cabe destacar los siguientes: «II. Senecan Tragedy is Postclassical Tragedy» (pp. 79-81), donde B. recuerda dos rasgos propios de la t. S.: el componente retórico y el tremendismo (lo que F. Cupaiuolo ya había llamado *δείνωσις* en *Itinerario della poesia latina nel I secolo dell'Impero*, Nápoles 1973, pp. 93-94, no citado por B.). Sobre el componente retórico se echa en falta la mención de H. V. Canter, *Rhetorical elements in the Tragedies of Seneca*, Univ. of Illinois, 1925, y la alusión al final de la *Medea* (que el a. aduce en pp. 85-86 a santo de otra cosa) como ejemplo de tratamiento de una tesis (*quaestio, θέσις*) favorita de los rétores, la de tema *an di sint o ei θεοι εἰσίν* (cf. Teón, ed. Spengel *Rhet.* II p. 120, *Sen. Contr.* I 1, 11, I 2, 8, I 3, 2, *Ov. Am.* III 3, 1, *Stat. Silu.* I 4, 1); en «VII. Senecan Tragedy is Performable Tragedy» (pp. 88-89), el a. defiende la representabilidad de la t. S., con el argumento de que ha sido y es representada. Es quizá ésta la sección menos convincente del ensayo, pues me parece que, si bien la t. S. es representable por la sencilla razón de que hoy en día cualquier texto lo es, la naturaleza del texto (carácter declamatorio de algunas secciones, abundancia de monólogos, lirismo y extensión de los coros) sugiere que su destino era primariamente la declamación; en «XI. Senecan Tragedy is Palimpsestic Tragedy» Boyle examina algunas fuentes de la *Fedra*: el *Hipólito* de Eurípides, la *Heroida* IV de Ovidio y el pasaje virgiliano sobre el poder universal del *Amor* (*Georg.* III 209-83 ~ *Phaedr.* 330-57). Sobre este último punto habría que añadir que el tema se documenta también en el famoso himno lucreciano a Venus (*Lucr.*, I 1-20), en *Ov. Am.* I 1, 5-16 y en *Stat. Silu.* I 2, 183-93.

M. Wilson, en «Seneca's Epistles to Lucilius: a Revaluation» (pp. 102-121), estudia el estilo del Séneca epistológrafo, partiendo del principio de que Séneca propugna un estilo artístico y no meramente pragmático (*Epist.* LIX 6), y de que sus cartas a Lucilio van dirigidas a la lectura del público general.

J. Henderson, «Lucan/The Word at War» (pp. 122-164). Se trata de un criptico y pretencioso ensayo sobre los temas y estilo de Lucano, que se centra reiteradas veces en la detección de supuestos juegos de palabras en el texto de Lucano (llevando a un grado extremo la línea inaugurada por F. Ahl, *Metaformations. Soundplay and Wordplay in Ovid and other classical poets*, Ithaca-Londres 1985). El conjunto es desconcertante.

N. W. Slater, en «Against Interpretation: Petronius and Art Criticism» (pp. 165-176), aborda la interesante cuestión de la incorporación de las artes plásticas, especialmente la pintura, en la literatura, tal como se manifiesta en los juicios sobre pintura que emiten los personajes del *Satiricón*, desde cuatro perspectivas establecidas

por J. J. Pollit (*The Ancient View of Art: Criticism, History, and Terminology*, New Haven-Londres 1974): la del artista profesional, la del filósofo, la del crítico literario y la del saber popular. La cuarta es la que prima en los personajes petronianos, que destacan en las artes plásticas los valores de realismo naturalista, capacidad de maravillarse y coste de la obra.

La colaboración de J. P. Sullivan, «Martial» (pp. 177-191), es una revisión de una ponencia presentada por el a. al *Simposio sobre Marco Valerio Marcial* celebrado en Calatayud en 1986. Sullivan llama la atención sobre tres aspectos clave de la actitud literaria de Marcial: su rechazo de géneros literarios «elevados», el uso de la obscenidad como instrumento de invectiva y la importancia de la *doctrina* o intertextualidad erudita. Desde un punto de vista ideológico Marcial se muestra como un individuo extremadamente conservador (algo que —cabe añadir— sería extensible en gran medida a Catulo). Tal conservadurismo se manifiesta en su defensa a ultranza de los prejuicios de clase, en la adulación del régimen imperial, en la apología de actitudes sexuales «machistas» y en el ataque a la emancipación sexual femenina. Como *addendum* bibliográfico al tema del patronazgo (p. 184), cf. el reciente trabajo de B. K. Gold, *Literary Patronage in Greece and Rome*, Londres-Chapel Hill 1987.

T. N. Habinek, «Greeks and Romans in Book 12 of Quintilian» (pp. 192-202), trata la motivación que llevó a Quintiliano a incluir en su último libro de la *Institutio Oratoria* un retrato ideal o *exemplar* del *perfectus orator*. Su intención era conjugar dos *officia* del orador: *docere* (mostrar descriptiva y detalladamente las características del orador ideal) y *mouere* (exhortar a la emulación).

Cierra el libro W. S. Anderson, «Juvenal Satire 15: Cannibals and Culture» (pp. 203-214), que presenta una atípica interpretación de la Sátira XV de Juvenal. En esta sátira un hablante denuncia indignadamente un acto de canibalismo realizado por egipcios de resultas de una disputa entre dos ciudades vecinas. En contra de la opinión crítica tradicional según la cual Juvenal denuncia sinceramente el canibalismo (p. ej., E. Courtney en su edición), Anderson sostiene que, en realidad, Juvenal no suscribe las palabras del hablante, sino que éste representa una actitud romana racista, chauvinista y belicista. La interpretación de Anderson, aunque sugerente, es muy difícil de compartir.

GABRIEL LAGUNA MARISCAL

#### IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

BELTRÁN, F., y F. MARCO. — *Atlas de Historia Antigua*. Diputación General de Aragón (Departamento de Cultura y Educación) y Libros Pórtico. Zaragoza 1987, 125 pp.

Estamos ante un Atlas histórico que abarca desde el tercer milenio a.C. hasta el siglo VI d.C. Son en total 72 mapas. Este número permite a los autores una planificación dinámica o diacrónica de los mapas que falta con tanto detalle en obras similares, elaboradas con más medios fuera de nuestras fronteras. Con este gran número de mapas se acentúa su valor histórico. Para referirme sólo a realidades que nos son muy próximas pondré de manifiesto que referidos exclusivamente a Hispania antigua hay 10 mapas (21. Las colonizaciones semita y griega en Hispania; 43. Pueblos indígenas de la Península Ibérica; 46. La conquista romana de Hispania 206-154 a.e.);

47. La conquista romana de Hispania 154-19 a.e.; 57. Principales comunidades urbanas en la Hispania alto imperial; 58. Hispania durante el alto imperio: circunscripciones administrativas; 59. Hispania durante el alto imperio: red viaria y recursos económicos; 67. Hispania durante el bajo imperio; 68. El cristianismo hispano hasta fines del siglo iv a.e. —aquí hay una errata, porque debe ser d.e.—; 71. Los reinos germánicos en Hispania) y al mundo del Mediterráneo y con este mar como centro con inclusión de la Península Ibérica 20 mapas. Terminan los mapas con las invasiones germánicas y el establecimiento de los distintos reinos surgidos de estas invasiones. El último mapa, número 72, es «El mundo mediterráneo en época de Justiniano (c. 565)». Al final hay un índice de etnónimos y topónimos (pp. 105-125). Es éste el primer intento de un Atlas de Historia Antigua elaborado por profesores españoles y por ello es de esperar que obtenga una buena acogida. La obra está concebida como una ayuda para nuestros estudiantes universitarios y creo que cumple ampliamente la finalidad con la que se elaboró. No debe faltar, sin embargo, en las bibliotecas y en los Seminarios de Historia y Clásicas de los Institutos de Bachillerato.

Sería de esperar que en sucesivas ediciones se vaya mejorando en algunos aspectos. Los mapas carecen de paralelos y meridianos y aunque en los mapas históricos no son fundamentales sí son importantes para ubicar los topónimos y etnónimos en un mapa moderno. Y si desde luego no se incluyen en un mapa histórico para no poner de manifiesto problemas de proyección cartográfica, hay que procurar compaginar las dificultades cartográficas. La obra sale ganando siempre. Por otra parte falta toda indicación de relieve y, consiguientemente, las cadenas montañosas. Los historiadores afirman que las montañas unen y los ríos separan; si se respeta esa concepción hay que decirlo y completar los mapas con cuencas fluviales, lo más completas posible. Por ejemplo en el mapa número 24, «El imperio persa aqueménida», todo el territorio que se encuentra en Asia Central al oriente del mar Caspio no es una planicie, teniendo en cuenta que están comprendidos países tan montañosos como Afganistán o Pakistán, por no mencionar el Cáucaso entre el Mar Negro y el Caspio, y sin embargo la primera impresión que causa el mapa es la de que se está representando una inmensa llanura. Además la frontera norte de la p. de la derecha debiera ir con interrogación. No se puede concebir una frontera de más de mil kilómetros recta, a no ser que hubiera un gran río o un mar que la impusieran. Todos estos detalles son mejorables en sucesivas ediciones. A pesar de que este Atlas histórico sea el primero que se hace entre nosotros, no se parte de cero y personalmente creo que hay que tener en cuenta la tradición cartográfica del mundo antiguo creada por los Atlas de A. Finlay, Spruner-Menke, R. Kiepert, M. Barata y P. Francaró y otros más modernos como el de Westermann, además de los que citan los autores en la nota 2 de la p. 8, todos ellos realizados con mejor cartografía que el presente, aunque sin la concepción dinámica o diacrónica que tiene éste. Sé que esto encarece mucho la impresión, pero el resultado final sería un producto mejor acabado y más científico.

J. F. GONZÁLEZ CASTRO

HECKEL, WALDEMAR.— *The Last Days and Testament of Alexander the Great: a Prosopographic Study*. Historia, Heft 56. Stuttgart 1988, 114 pp.

Hace seis años publicó Heckel en esta misma revista un breve trabajo titulado «The Boyhood Friends of Alexander» (EMERITA 53, 1985) en el que abordaba algunas

cuestiones relativas a los amigos de Alejandro Magno. Hoy nos toca reseñar aquí mismo su monografía sobre el panfleto u opúsculo tradicionalmente titulado *Liber de morte testamentumque Alexandri Magni*. Para el lector español, pues, no le ha de resultar sorpresa esta nueva contribución de Heckel a la bibliografía sobre Alejandro. Por otra parte, disponemos ahora en nuestro país por primera vez de los principales textos históricos sobre la figura de Alejandro Magno recientemente traducidos y comentados (Arriano, Pseudo-Calístenes y Quinto Curcio en Gredos, el *Alejandro* de Plutarco y el libro XVII de Diodoro en Akal, etc.), de suerte que cabe al lector español contrastar en su propia lengua buena parte de las fuentes utilizables, y en breve verá la luz una monografía nuestra y del profesor Gómez Espelósín sobre la figura de Alejandro.

Desde que en 1895 por primera vez llamara la atención Adolf Ausfeld sobre el denominado Testamento de Alejandro (al que consideró un panfleto carente de rigor histórico, en base a ciertas distorsiones), y más tarde en términos similares este mismo autor en otra publicación de 1905, el texto del Testamento ha atraído el interés de otros estudiosos como Reitzenstein, Nietzold (oponiéndose a Ausfeld) y algo después de Tarn, Merkelbach, Seibert y Samuel.

El trabajo que reseñamos consta de dos partes nítidamente definidas. Un apéndice (p. 82 ss.) dedicado a los «Testimonia and Texts» en el que se aportan los testimonios de Arriano, Justino, Curcio, Diodoro, y Plutarco, y los textos del *liber de morte...* según lo editó Thomas, y el texto del Pseudo-Calístenes (ed. Kroll). A mi parecer este apéndice podía haberse ofrecido no en calidad de tal, sino como capítulo primero, como «fuentes» del presente trabajo. Aunque esto, en definitiva, carece de mayor importancia. El texto en cuestión contiene ciertos detalles de la fiesta celebrada en casa del tesalio Medio en el que presumiblemente fue envenenado Alejandro por la pócima que supuestamente le suministraron Casandro y Yolao (hijos de Antípatro). Por el testimonio de Plutarco, *Moralia* 849 ss., sabemos que el orador Hipérides propuso una recompensa para Yolao, por haber administrado el mortífero veneno al emátida. Ahora bien, el libro de Heckel — como él mismo declara, p. 4 — no pretende enfrentarse a aclarar el envenenamiento como posible causa de la muerte de Alejandro; antes bien, su propósito es analizar el panfleto con vistas a determinar tres circunstancias: a) su fecha de composición, b) propósito de quien lo escribió: pura propaganda/valor histórico, y c) su autor.

Heckel dedica al análisis del texto (en realidad poco más que una paráfrasis de episodios tan célebres como la preparación y la ejecución del complot, los asistentes a la fiesta de Medio, el intento de suicidio de Alejandro al saberse mortalmente herido, la redacción del testamento, la carta interpolada a los rodios, y otros pormenores dramáticos) las pp. 6-18. Esta parte es una pura presentación documental, expuesta con acierto y gran claridad por parte de Heckel. Es a partir del capítulo II donde comienza propiamente su fase argumentativa. Es ésta: partiendo de un minucioso estudio prosopográfico de las personas que aparecen en el *liber de morte...* (en su mayoría son los propios diádocos o epígonos de Alejandro Magno, perfectamente presentados en un ilustrativo cuadro en pp. 60-61) y el papel que juegan en los acontecimientos políticos, Heckel refuta de una parte la fecha tradicionalmente propuesta para el documento (año 321/320) y propone como datación más plausible del mismo los años de la regencia de Poliperconte (317/316). De otro lado sugiere que el panfleto no puede ser un documento de propaganda del partido de Pérdicas porque en él se presentan como culpables del complot a algunos amigos de Pérdicas (e.g. Medio, Pitón, etc.) y trata muy favorablemente a algunos adversarios y enemigos personales

de Pérdicas (en especial, por ejemplo a Crátero o Tolomeo; con éste último sabemos que se enfrentó Pérdicas a propósito del lugar donde debía ser enterrado Alejandro, pues mientras Tolomeo, cumpliendo la voluntad del propio Alejandro, lo quiso llevar a Egipto, Pérdicas pretendió enterrarlo en Egas (Vergina) junto a los demás reyes de Macedonia). Eliminada pues esta supuesta autoría, y tras introducir algunas precisiones a partir de la división de las distintas satrapías a la muerte de Alejandro y la contextualización del documento (p. 66) Heckel concluye que hay que fijar como *terminus post quem* el verano del año 317, y como *terminus ante quem* el invierno del 316, proponiendo como autor del mismo a Olcias (conjetura que se remonta a Ausfeld, aunque ahora ha sido fundamentada con mayores razones por Heckel).

La argumentación del autor no siempre convence por completo, aunque es brillante, riguroso e ingenioso el método de analizar cada uno de los personajes involucrados y detectar las incongruencias que entre sí se observan, y a partir de ellas intentar precisar la fecha de composición y autoría del documento. En alguna ocasión creemos que su argumentación es débil o insuficientemente fundada. Por ejemplo, cuando deduce que el panfleto no pudo ser redactado por ningún partidario de Pérdicas por el hecho de que no trate muy favorablemente a Antípatro (pp. 28-29). Por otra parte creo que ha confundido dos estratos cronológicos diversos, y en ello pienso que debió haber tenido mayor precaución. Me refiero a lo siguiente: la vinculación y participación en el complot de los invitados a la fiesta, donde se produjo el supuesto envenenamiento de Alejandro, su inocencia o culpabilidad a propósito del magnicidio no debe confundirse con las rencillas que parte de esos mismos personajes mantuvieron entre sí tras la muerte de Alejandro. En momentos de grandes cambios políticos, de convulsión y lucha por el poder, es lógico pensar que los pactos y alianzas de antaño se quebraran en favor o detrimento de otros nuevos pactos y alianzas. Por tanto, asimilar e identificar ambas situaciones para extraer consecuencias sobre autoría del documento tal vez necesitara una dosis de mayor cautela, o el respaldo de testimonios más contundentes.

Con todo, es un trabajo excelente, bien documentado, perspicaz y que ayuda a clarificar la debatida cuestión de la fecha y autoría del *Liber de morte testamentum-que Alexandri Magni*.

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

DEMOUGIN, S.—*L'ordre équestre sous les Julio-Claudiens*. Collection de l'École Française de Rome, 108. Roma 1988, 923 pp.

La obra que reseñamos resulta de interés, por cuanto en ella se aborda las estructuras, funciones y composición de uno de los pilares fundamentales de la sociedad romana como es el orden ecuestre, en este caso concreto en el período Julio-Claudio.

El volumen está dividido en diez capítulos, precedidos de una introducción en donde se exponen los principales puntos en los que se ha centrado el trabajo de investigación. Tras dicha introducción, se pasa a examinar, antes de entrar en el período objeto de estudio, el orden ecuestre bajo el triunvirato, atendiendo a los nuevos modos de reclutamiento social, predominio de la cualificación censitaria y penetración en el orden de nuevos elementos. Dentro del primer apartado, dedicado a

las estructuras, se aborda la naturaleza de la fortuna ecuestre, poniéndose de manifiesto cómo tanto bajo el Imperio como bajo la República consistirá básicamente en bienes raíces, aun cuando también se exponen otras fuentes de ingreso. Pero la base económica permitiría recibir el *equus publicus*, que simboliza el rango de caballero, y al que se dedica todo un apartado en el que, como bien se apunta, la donación del caballo público abolida al final de la República volvió a ser, gracias a Augusto, una de las referencias esenciales del estatuto ecuestre.

El segundo apartado de la obra se refiere a las funciones reservadas a los caballeros; dentro de dicho apartado se estudia en primer lugar la *militia equestris*, abordándose tanto la obligación del servicio y definición de la *militia*, como la reorganización llevada a cabo en época augustea y las reformas claudianas, no olvidándose las condiciones del servicio militar ecuestre (número de plazas disponibles para el nombramiento, nivel de reclutamiento de los oficiales, duración del servicio), y las milicias bajo los Julio-Claudios (tribunado militar, prefectura de cohorte, etc.). También son objeto de atención los *comitia*, así como la judicatura y la dignidad ecuestre.

La tercera parte del volumen se inicia examinándose el reclutamiento geográfico del orden ecuestre, pudiéndose constatar cómo durante el período Julio-Claudio, al igual que durante la República, hundiría fuertemente sus raíces en suelo itálico, produciéndose su ampliación muy lentamente. Esta continuidad en lo que al reclutamiento se refiere con respecto a la etapa anterior, se observa igualmente en cuanto a las relaciones sociales. En este sentido el orden ecuestre no fue nunca una estructura igualitaria, atrayendo hacia sí elementos dispares que se ordenarían según una jerarquía interna; los *equites Romani* saldrían de diferentes medios, y el origen social constituiría siempre un factor importante de diferenciación.

Para concluir son objeto de estudio, también, los *ornamenta equestris ordinis*, analizándose su naturaleza, así como los signos externos del rango (*clauus*, *trabea*, *anuli aurei*). No obstante, y como bien se apunta, más que las insignias personales, es la *proedria* lo que constituiría el símbolo más visible de la *dignitas equestris*, resumiendo en sí misma todos los elementos inherentes a la condición ecuestre.

Por último con unos apartados dedicados a conclusiones, bibliografía, más un *index nominum*, *fontium* y *rerum*, se cierra esta obra que constituye sin duda un notorio estudio sobre la evolución, funcionamiento y carácter del orden ecuestre durante la época Julio-Claudia.

G. CARRASCO SERRANO